

# Situación Económica, Política y Social

En 1877, cuando el Gral. Porfirio Díaz llega por primera vez (y después de varios intentos) a la Presidencia de México, el país enfrentaba una grave crisis económica como consecuencia de la acumulación de capital solo en manos del clero y de la aristocracia, o clase social alta existente. Esta clase no hacía inversiones para no exponerse a perder sus bienes, pues todavía estaban a flote los recuerdos de las recientes luchas armadas, protagonizadas, incluso, por el mismo General Díaz en sus intentos por llegar a la Presidencia.

El Gral. Díaz, un hombre visionario para sus tiempos, consideró urgente la inversión de capital para iniciar el crecimiento económico de la nación. Como no encontraba eco en los dueños de los capitales nacionales, recurrió al capital extranjero; así, Estados Unidos, Francia, España e Inglaterra vienen a invertir al país, creando empresas y generando empleos para desarrollar una infraestructura que ayudara al crecimiento económico. Díaz otorgó privilegios a la inversión extranjera; los capitalistas nacionales, al conocer la protección brindada por el gobierno, se deciden a invertir, aunque en minoría. Esta protección y dádivas para los capitalistas fue en detrimento de los recursos naturales y del mismo pueblo trabajador. Los capitales extranjeros se interesaron por el sector ferroviario, pues el gobierno les concedió el derecho sobre su uso, el sector minero y el textil.



Con el modelo económico implementado por Díaz y diseñado por José Yves Limantour, Ministro de Hacienda, nos queda claro que el crecimiento económico no es sinónimo de desarrollo social, pues durante este período la economía nacional creció a través de la construcción de vías férreas, de la industria, la minería y la agricultura, presentando una situación excelente para la inversión, al disfrutar de una anhelada paz, no conocida desde 1821. Aún y con esta prosperidad nacional, el pueblo seguía viviendo en la miseria. La riqueza generada por las actividades productivas para los capitales extranjeros, asociados en mínima parte con los capitales nacionales, estaba concentrada en manos de unos cuantos, no llegando en nada a la población.

# Situación Económica, Política y Social

Porfirio Díaz permitió el ingreso del capital extranjero para fomentar el crecimiento económico del país y además de otorgarle privilegios hizo coincidir los intereses de estos con los capitalistas nacionales y aunque México tuvo crecimiento económico, el desarrollo social se estancó; además de la miseria en el grueso de la población, la salud y la educación eran inaccesibles. Las empresas extranjeras en sus minas y fábricas tenían salarios raquíticos, condiciones de trabajo inhumanas y jornadas de hasta 12 horas diarias, sin ninguna prestación más que el amarre en las tiendas de raya.

La historia ha sido injusta con Don Porfirio Díaz, considero en lo personal. Si ponemos sus acciones en una balanza, la inclinación no favorecería al Gral. Díaz, pero hay historiadores e investigadores que sostienen la existencia del Porfiriato como un mal necesario. El país necesitaba un gobierno fuerte, autoritario para terminar con las rebeliones, obstaculizadoras de la paz política y social, necesarias para lograr una estabilidad desencadenante del crecimiento económico, demandado, tanto por la sociedad como por el mundo: o se era un país pobre o se era un país rico. El Gral. Díaz, en la entrevista concedida a James Creelman (1908), declaró que la represión había sido necesaria “si se ha derramado sangre, esta era mala para salvar la sangre buena”. Por eso, a Porfirio Díaz se le atribuye la frase: “mátalos en caliente”.

La corriente del Positivismo de August Comte fue difundida en México por su alumno Gabino Barreda. Dentro de sus principios proclamaba el orden y el progreso, algo necesario para el país ante la crisis económica surgida después de las luchas entre conservadores y liberales, de las invasiones de Francia y Estados Unidos. Al interpretar estos principios de Comte en el contexto nacional, un gobierno estable implementa el orden para poner fin a los levantamientos armados promovidos todavía por grupos poderosos, para los cuales solo podía existir un gobierno fuerte y dictatorial; orden significa estabilidad. El progreso sería el resultado del orden; el crecimiento económico era imprescindible para la nación en bancarrota, aunque este crecimiento se fincara en la inversión extranjera privilegiada por el Presidente Díaz y en el abuso del pueblo trabajador. El Porfiriato representó la consolidación del capitalismo y la modernización económica para lograr el progreso. La economía nacional se transformó debido a la inversión de capital y de tecnología. México resultaba atractivo en el extranjero por su riqueza en recursos naturales y el interés del gobierno por industrializar al país.

# Situación Económica, Política y Social

Después de su tercera reelección, el Gral. Díaz consideró necesario licenciar del servicio público a quienes habían sido sus compañeros de lucha en la guerra de Reforma y contra la invasión francesa, integrantes de su gabinete en los periodos 1876-1880 y 1884-1888. Un acierto para el sostenimiento del gobierno del Gral. Díaz fue la puesta en marcha de una política de conciliación entre los diversos grupos de poder existentes que pudieran desestabilizar su gobierno. A la clase alta les concedió honores y privilegios; a los terratenientes les permitió, con apoyo del Estado, incrementar sus latifundios; a la Iglesia le reintegró el poder perdido con la Constitución de 1857; a la clase media le permitió formar parte de su burocracia; a los científicos los apoyó para iniciar negocios, pues ellos eran quienes conocían de finanzas y créditos bancarios, y a los militares les brindó la oportunidad de enriquecerse.

Durante el Porfiriato se promovió una política agraria en perjuicio de las comunidades indígenas, favorable para unas cuantas familias, las cuales llegaron a poseer dimensiones exorbitantes de tierra. Por mencionar, la Ley de Colonización y Terrenos Baldíos autorizaba a un grupo de colonos para formar una compañía deslindadora para denunciar y registrar las tierras sin dueño; la compañía deslindadora, a cambio de su trabajo, se quedaba con una tercera parte de lo deslindado y las otras dos terceras partes eran compradas al gobierno de manera preferencial.

Para los campesinos y los obreros, la situación económica y social era ya inadmisibles durante el Porfiriato. Los campesinos eran los peones en las haciendas; estaban endeudados con el hacendado, quien los obligaba a permanecer ahí como una mano de obra barata; estaban sujetos a la explotación, cumpliendo jornadas de trabajo de sol a sol sin la esperanza de mejorar su calidad de vida, pues su pago lo recibían a través de las tiendas de raya y era impensable acceder a la educación y a la salud, mucho menos a la actividad política del país. Los obreros también eran explotados; no tenían un salario fijo, con largas jornadas de trabajo tanto los adultos como los niños, mujeres embarazadas y adultos mayores, sin ninguna condición favorable para desarrollar sus actividades.



# Situación Económica, Política y Social

Aun con la estrategia de Díaz, “pan o palo”, es decir, apoyar al Gral. Díaz para lograr su reconocimiento a través de algún puesto público o sufrir en carne propia la represión ejercida por el gobierno, aparecen grupos de oposición; destacan los hermanos Flores Magón.

Hasta 1888, Porfirio Díaz tenía el apoyo incondicional de la mayoría de los sectores del país; incluso era considerado como el único capaz de conducir el destino de la nación. Antes de terminar su segundo mandato, se modifica la Constitución con la intención de permitir la reelección inmediata del Presidente, aboliendo ya todo límite de permanencia en el poder. El Gral. Díaz y su equipo se imponían a los candidatos de oposición; así se reeligieron sin ningún obstáculo para los períodos 1892, 1896, 1900 y 1904. Hasta 1911, Díaz se mantuvo en el poder, perpetuándose en la Presidencia. Durante el período 1888-1892, el Gral. Díaz renueva su gabinete con tecnócratas, gente joven, culta, civil y educada en el extranjero, llamados “científicos” (impulsores del positivismo). Cincuenta personas eran quienes integraban el grupo de “los científicos”, sobresaliendo Francisco Bulnes, Ramón Corral, José Yves Limantour, Emilio Rabasa y Justo Sierra. Aunque no estaban dentro del grupo, pero sí colaboraban ampliamente, estaban, entre otros, José López Portillo y Rojas y Bernardo Reyes. Todos pertenecían a la clase media con una sólida formación académica; algunos se habían desempeñado como maestros, pero todos tenían interés en la política, por lo cual, gustosos, se incorporaron al gobierno del Gral. Díaz cuando fueron invitados, desempeñando cargos públicos. Además de enriquecerse, fueron considerados como enlace entre el gobierno mexicano y el capital extranjero.

Y como dice Bolívar Meza (2008):

“El grupo tendía al conservadurismo, la oligarquía y la tecnocracia. Eran positivistas, pues se consideraban discípulos de Augusto Comte. Les gustaba más Francia como modelo que Estados Unidos. Realizaron un reajuste de los gastos de guerra, mejoraron el sistema de captación de impuestos, fomentaron una política comercial atractiva para nacionales y extranjeros, mejoraron el sistema de enseñanza pública y de impartición de justicia; es decir, mejoraron la administración pública y la hicieron más eficaz y eficiente. Díaz no les dio la oportunidad de participar en las decisiones políticas. En cambio, les dio todas las facultades para administrar el país”.

# Situación Económica, Política y Social

Durante el tercer período de gobierno (1888), el Gral. Díaz se afianza en el poder e impone su lema “poca política y mucha administración”. La política era competencia de Díaz y la administración de los científicos. El Presidente fue el depositario de todo el poder político: nombraba gobernadores, silenciaba a la oposición parlamentaria y limitaba la libertad de expresión. Para mantener la paz social, Díaz creó la “Acordada”, algo parecido a la policía rural, utilizada para reprimir a los grupos opositores a la política porfirista. Los científicos, ya agrupados como partido político eran los encargados, en cada convocatoria para elecciones presidenciales, de promover y apoyar la candidatura presidencial de Díaz, quien con fraude o sin él, continuaba reeligiéndose.

“Paz adentro y crédito afuera” fue otra manifestación del Gobierno del Gral. Díaz, donde a él le correspondía, dentro del país, establecer y/o mantener la paz, y afuera correspondía al ministro de hacienda, Limantour. De 1888 a 1904, el mundo, sin excluir México, tuvo una etapa de prosperidad. El bienestar económico solo benefició a unos cuantos, pero hubo orden y estabilidad política; pero es a partir de 1904 cuando inicia el ocaso del Porfiriato.

Setenta y cuatro años de edad tenía Porfirio Díaz en 1904, cuando se realizan elecciones ganadas, de nuevo, por él y se instaura el cargo de vicepresidente; se amplía el período de gobierno a seis años. El cargo de vicepresidente es ocupado por Ramón Corral, miembro del grupo de los Científicos y capaz de suplir al presidente. En este tiempo, también el gabinete del Gral. Díaz se había convertido en un gobierno gerontocrático (anciano). Solo tres integrantes mantenían la vitalidad: Justo Sierra, ministro de instrucción pública; Limantour en hacienda y Bernardo Reyes en la Secretaría de Guerra. De 1904 a 1910, el país mantuvo una calma aparente, pues nacía una oposición burguesa encabezada por Don Francisco I. Madero.



<http://goo.gl/10cwh>